

# **(RE)EXCAVANDO EL MACALÓN (NERPIO, ALBACETE): PANORAMA Y PERSPECTIVAS PARA UNA FUTURA PROPUESTA DE ESTUDIO.<sup>1</sup>**

## **(RE)EXCAVATE THE MACALÓN (NERPIO, ALBACETE): OVERVIEW AND PROPECTS FOR A PROPOSED STUDY.**

Iván LÓPEZ SALINAS  
Universidad de Alicante<sup>2</sup>

Recibido el 30 de septiembre de 2014.  
Evaluado el 13 de enero de 2015.

### RESUMEN:

Este trabajo tiene como finalidad presentar un adelanto de nuestro trabajo de revisión documental, historiográfica, bibliográfica y material del yacimiento arqueológico de El Macalón (Nerpio, Albacete). Con este análisis pretendemos ofrecer a través del inventario y catalogación de su colección nuevos datos, muchos inéditos hasta el momento, con los que asentar las bases de cara a futura investigación en el asentamiento y en la comarca de la Sierra del Segura, una zona prácticamente virgen a nivel científico. Además ofrecemos una propuesta de revalorización temporal de las fases culturales del asentamiento que parte de una breve caracterización material de sus repertorios, sobre todo en lo que atañe a los momentos iniciales teniendo en cuenta el avance de la investigación en los últimos años en el Sureste peninsular a partir de yacimientos como Peña Negra, Los Villares de Caudete o El Puig de Alcoy, entre otros.

### ABSTRACT:

This paper aims to present a preview of our documentary, historiographic, bibliographic and material revision work about the archaeological site of El Macalón (Nerpio, Albacete). With this analysis, through the inventory and cataloging of the site's collection we try to offer new data (most of it unpublished so far) upon which the future research on this settlement and the region of the Sierra del Segura (a nearly untouched area on a scientific level) will be based. We also offer a temporary revaluation proposal of the cultural phases of this settlement, which starts with a brief material characterization of its repertoires, especially about those concerning the initial time of the site and bearing in mind recent research advances in the Southeast of the Iberian Peninsula such as those in the sites of Peña Negra, Los Villares Caudete or Puig de Alcoy, among others

**PALABRAS CLAVE:** Península Ibérica, Sierra de Segura, El Macalón, Revisión Arqueológica, Hierro Antiguo.

**KEY-WORDS:** Iberian Peninsula, "Sierra de Segura", The Macalón, Archaeological Review, Early Iron Age.

La reciente revisión efectuada sobre el yacimiento arqueológico de El Macalón (Nerpio, Albacete) a nivel bibliográfico, historiográfico y documental, por un lado; y de los restos de cultura material depositados en el Museo Arqueológico de Albacete por otro, nos ha permitido establecer un conjunto de valoraciones a partir de las cuales puede ir

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un extracto de nuestro Trabajo de Fin de Máster presentado en la Universidad de Alicante bajo el título *(Re)Excavando El Macalón (Nerpio, Albacete): Revisión bibliográfica, historiográfica-documental y material para una futura propuesta de estudio*. Este trabajo se inserta en el marco de los proyectos de investigación: *Paisajes simbólicos y espacios productivos en los procesos de jerarquización social del sureste peninsular durante la Edad del Hierro*, Plan Nacional de I+D (HAr2012-35208); *Formas de ocupación y organización territorial de áreas de sierra en época ibérica: paisajes simbólicos y espacios productivos en el valle de Jutía (Yeste-Nerpio, Albacete)*, Programa de Proyectos de Investigación en Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de Castilla-La Mancha, 2014, dirigidos por Susana González Reyero (IH, CCHS-CSIC).

<sup>2</sup> Alumno del Máster de Arqueología Profesional y Gestión Integral del Patrimonio de la Universidad de Alicante. Facultad de Filosofía y Letras, Edificio II. ivanlopezsalinas@hotmail.es.

hilvanándose una serie de hipótesis con las que ordenar unos datos no exentos de problemas y que necesariamente deberán matizarse, perfeccionarse y corregirse en trabajos futuros.

Excavar entre los fondos de los museos y apostar por este tipo de estudios se presenta como una vía de trabajo nunca agotada, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas excavaciones antiguas y sus materiales se encuentran todavía inéditos, por lo que la información que se puede extraer de ellos puede resultar novedosa y enriquecedora cuando las preguntas a plantearse y a resolver son nuevas a las par del avance teórico y metodológico de nuestra disciplina.

## I. Localización y caracterización geográfica del entorno de El Macalón

El yacimiento arqueológico de El Macalón se encuentra situado en el término municipal de Nerpio (Albacete), en la comarca natural de la Sierra del Segura, localizada geográficamente en el reborde oriental de la Cordillera Subbética (Fig.1). El cerro sobre el que se localiza el yacimiento, del que toma su nombre, se halla al Norte de la actual población, distando de ésta 2 Km. Se trata de un punto inexpugnable gracias a los fuertes acantilados que lo bordean. En su cima existe una meseta que suaviza su pendiente desde el punto más elevado al NE en sentido SE, habilitando una extensa área óptima para insertar el poblado. Los límites del cerro son precisos pues se encuentra jalonado al N por el río Taibilla, que discurre encajonado hasta el pantano que lleva su nombre, mientras que en los límites E y S se inserta la carretera que comunica Nerpio con Caravaca (AB-702).

El entorno ecológico circundante responde a las características de la Sierra del Segura, un territorio bañado por la cuenca alta de este río, en torno al cual se configura un ecosistema representado por una rica diversidad geográfica y climática.

El Macalón, con sus 1246 msnm, se convierte en el hito montañoso más destacado sobre un entorno geográfico que oscila entre los 1050-1100 m en el que se alternan llanuras y valles en los que se encajan diversos cursos fluviales que actúan, y debieron actuar en la antigüedad, como pasos naturales. El hecho de presentar un paisaje aparentemente compartimentado hace que la sensación de cordillera se pierda en pro de la emergencia de montañas como islas, como es nuestro caso, que salpican una región fuertemente quebradiza y abrupta.

Por otro lado, tenemos que decir que se trata de una zona bastante alterada como resultado de sucesivas acciones antrópicas desarrolladas a lo largo del tiempo. Entre las más importantes destacamos primero la práctica deforestación del entorno, hecho que toma como punto de referencia la creación de la Provincia Marítima de la Sierra del Segura, dependiente de Cartagena, en 1748 por Fernando VI hasta 1836, significando un factor transformador para la Sierra del Segura, y por extensión de nuestro entorno. La repoblación posterior ha terminado por definir un paisaje homogéneo de densos pinares acorde con otras especies propias del bosque mediterráneo.

En segundo lugar, la ordenación espacial de la zona ha supuesto la parcelación de las tierras próximas al Macalón, confeccionando un complejo plano de campos y parcelas de reducidas dimensiones de titularidad privada, adaptadas a las características complicadas de la orografía. Estas se destinan básicamente a un uso agrícola de subsistencia, siendo los cultivos practicados fundamentalmente de secano. Esta parcelación ha afectado también a la parte alta del cerro, estando cultivado de forma más o menos continuada desde mediados del pasado siglo XX como se desprende de la noticia de Miguel Ángel García Guinea referida a la existencia varios aterrazamientos de época moderna "*todos ellos sembrados de trigo, lo que dificulta la elección de lugares de excavación, dado que serían mejor aquellos ocupados hoy por los cultivos*"<sup>3</sup>. En consonancia con esto se vio obligado a

---

<sup>3</sup> García Guinea 1960, 713.

tapar la Cata de las Flechas en 1962 por realizarse en una zona de cultivos<sup>4</sup>, de ahí que sea actualmente ilocalizable.

Por último, no tenemos que dejar de mencionar la construcción de una gran obra de infraestructura hidráulica como es la presa del pantano del Taibilla, cuyas obras finalizaron tras diversos avatares en 1945, modificando el paisaje al anegar y cubrir bajo las aguas del embalse una porción de terrenos fértiles aproximada de 1,57 ha, los cuales seguramente debieron ser utilizados en la antigüedad como zonas de aprovechamiento agrícola y ganadero.

Tenemos que tener en cuenta también que no es el único yacimiento conocido en la zona, sino que tendríamos que relacionarlo con otros asentamientos ubicados en sierras próximas como el Poyo del Centinela, Peñón de los Zurridores o Peña Jarota, así como el *oppidum* de Peñarrubia en Elche de la Sierra, o los más recientes descubrimientos de El Cerro de Jutia y su necrópolis<sup>5</sup>, lindando ya con tierras de Jaén. Todas estas estaciones arqueológicas nos hablan a simple vista de un poblamiento estable en la zona desde la antigüedad dedicado a explotar los recursos primarios en pro de la subsistencia de la comunidad.

## II. Historia de la investigación sobre El Macalón

La historia de la investigación de El Macalón no se caracteriza por haber sido lineal y constante en sus más de 50 años de vida desde que fue descubierto, sino todo lo contrario, ésta ha estado plagada de altibajos en los que se han intercalado épocas de gran desarrollo e interés en su estudio, con períodos de retroceso o estancamiento prolongado que han terminado por afectar gravemente a la protección y conservación del yacimiento.

Teniendo presente esta premisa hemos dividido la historia de la investigación en dos etapas claramente diferenciadas tomando como hito delimitador la estrategia y la metodología arqueológica de campo empleada.

La primera etapa se inaugura con los trabajos de campo de Emeterio Cuadrado y Miguel Ángel García Guinea comprendidos entre los años 40 y 70 del pasado siglo XX. Aunque metodológicamente sus actuaciones pueden ser criticadas en múltiples aspectos no podemos olvidar que éstas deben ser entendidas en el contexto científico y académico del momento. Junto a esto hay que tener presente además que gran parte de nuestro conocimiento sobre el sitio procede de estas intervenciones por lo que el respeto debe ser una pauta presente en la revisión de los trabajos antiguos, siempre tomando los datos de manera cautelosa.

Los trabajos de Emeterio Cuadrado<sup>6</sup> supusieron el inicio de la investigación sobre El Macalón ofreciendo los primeros datos de su urbanismo, a pesar de limitarse a la mención de la existencia de una muralla y muros visibles a nivel superficial por todo el perímetro del cerro; y su cultura material, mostrando un rico y diverso panorama de objetos faltos de una contextualización precisa a nivel espacial y temporal, donde las piezas más destacadas fueron sin duda alguna la pareja de esculturas zoomorfas que Cuadrado denominó "leonas". (Fig.2)

A la hora de definir la periodización de la vida de El Macalón es donde más problemas encuentra, pues aunque en el trabajo de 1947 asume la posibilidad de que exista un primer núcleo de la Edad del Bronce, a partir de los resultados de las catas de Joaquín Sánchez Jiménez, fechará el asentamiento entre los siglos V-IV a.C. hasta el siglo III a.C., llegando su fin en los turbulentos años de las Guerras Púnicas. Si bien, esta propuesta tendrá que convivir con las fechas tardías propuestas para las esculturas, coincidiendo con los inicios de la romanización peninsular según el esquema de Martínez Santa-Olalla.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> García Guinea y San Miguel 1962, 29.

<sup>5</sup> González Reyero 2013.

<sup>6</sup> Cuadrado 1945 a; 1945 b; 1947.

<sup>7</sup> Martínez Santa-Olalla, 1941.

El grueso de la información sobre la que se ha construido el conocimiento de El Macalón se lo debemos a los trabajos de Miguel Ángel García Guinea, quien inició su estudio retomando el interés de los trabajos de Emeterio Cuadrado. A lo largo de varios años, aunque de forma intermitente, realizó diferentes visitas de reconocimiento a la superficie del cerro, equiparables a lo que podemos entender en la actualidad como una prospección, aunque estas carecen de unos objetivos de trabajo programados; y lo que es más importante, practicó un conjunto de catas arqueológicas en determinados puntos del asentamiento, sumando un total de 7 los cortes abiertos y publicados en diferentes años<sup>8</sup>.

A pesar de ser muchos los inconvenientes que podríamos achacar a sus excavaciones por alejarse de la norma que rige el trabajo arqueológico de nuestro tiempo, lo cierto es que gracias a ellas pudo conocer, de forma más o menos aproximada, el comportamiento estratigráfico del sitio y publicar unas de las primeras secciones estratigráficas donde se diferenciaban unidades geológicas en un momento en el que la disciplina arqueológica en España discurría por otros caminos e intereses. No obstante, tenemos que ser conscientes de que la información recopilada de carácter estratigráfico acusaba la experiencia arqueológica del momento en relación con aspectos teóricos y prácticos sobre la formación de los depósitos arqueológicos y en consecuencia con los principios de estratificación geológica aplicables a la arqueología.

Es por ello que estas unidades estratigráficas deben ser matizadas pues responden más a una caracterización artificial nacida de la estrategia de excavación empleada, que a la identificación de los sedimentos geológicos por criterios de color, composición y textura derivados de sus procesos deposicionales y postdeposicionales. En definitiva, estamos hablando de “capas estratigráficas” que fueron previamente concebidas en su grosor antes de actuar, como así parece deducirse de los trabajos en la cata C.1. donde el sedimento fue exhumando “por capas de unos 10 centímetros, escalonadamente, que permitieron dejar un claro testigo en peldaños”<sup>9</sup>. En otros casos su individualización obedecía a criterios repetitivos, como se desprende de la identificación de depósitos de cenizas en la separación de las unidades de la cata C.2. de la campaña de 1958, donde curiosamente todas presentan una homogeneidad coherente con un grosor medio comprendido entre 7 y 9 cm<sup>10</sup>. Gracias a este sistema de registro se podía lograr la extrapolación de conjuntos de unidades de una cata a otra con la finalidad de definir una secuencia estratigráfica uniforme donde el elemento clave que daba sentido al conjunto era la cultura material, es decir, el objeto dotado de un gran valor tanto histórico como artístico. En segundo lugar, sirviéndose de la cultura material recuperada de cada una de las secuencias estratigráficas de sus catas diseñará un encuadre cultural y cronológico del asentamiento como alternativa al esquema propuesto por Emeterio Cuadrado, elevando la fecha de inicio de la ocupación del cerro.

Las estratigrafías obtenidas de sus cortes, sobre todo de los realizados en 1962, le permiten diseñar la secuencia ocupacional del Macalón, en la cual el momento más antiguo se registra en el corte C.B., correspondiente con el Nivel III donde solamente se documenta cerámica a mano, un fragmento de cerámica de barniz rojo y una punta de flecha de bronce<sup>11</sup>; y en la Cata de las Flechas (Fig.3), con un único nivel de tierra y una cultura material similar a la del corte y nivel anterior<sup>12</sup>. En estos cortes queda por tanto representado el primer horizonte de ocupación del cerro que fecha entre los siglos VII-VI a.C.<sup>13</sup>

Sobre este sustrato, fuertemente enraizado en las formas de vida de la Edad del Bronce, llegaron las primeras importaciones de origen mediterráneo bien representadas por la cerámica de barniz rojo, las ánforas, los grandes recipientes pintados con bandas anchas y las puntas de flecha, datadas estas últimas también entre los siglos VII-VI a.C. Este momento puede rastrearse, según el excavador, en el Nivel IX de la cata C.2<sup>14</sup>, coincidiendo

<sup>8</sup> García Guinea 1959; 1960; 1964.

<sup>9</sup> García Guinea 1960, 737.

<sup>10</sup> García Guinea 1959, 135; 1960, 743-747.

<sup>11</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 35-39.

<sup>12</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 29-33.

<sup>13</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 41.

<sup>14</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 42.

con la llegada de una nueva comunidad humana más evolucionada que transformará culturalmente a la comunidad preexistente.

A partir del Nivel VII<sup>15</sup> la transformación cultural iniciada culmina en la Cultura Ibérica, caracterizada ya por la cerámica pintada de círculos concéntricos y la ausencia de las cerámicas de barniz rojo, perviviendo exclusivamente las de engobe rojo o “barniz que se pierde al lavar”. El Nivel VI, donde apareció el conjunto de pesas de telar, es fechado en el siglo V a.C. tomando como referencia la similitud de estas piezas con las de La Bastida de “Les Alcuses” y la vinculación de estas últimas con cerámica griega fechada en el siglo IV a.C., totalmente inexistente en El Macalón. El final del poblado se fecha de manera incierta antes del siglo III a.C. ante la ausencia de cerámica campaniense y romana.

La segunda etapa de la historia de la investigación se inicia para nosotros con la intervención de urgencia que tuvo lugar entre los meses de noviembre y diciembre del año 1986 bajo la dirección de J. Espaldé Reballí y M<sup>a</sup>. J. Caja Briasco motivada por el estado de abandono del cerro, lo que invitaba a las rebuscas de clandestinos y la degradación de los sectores excavados años atrás.

Lucía Soria dentro de su tesis que lleva por título *La Cultura Ibérica en el Provincia de Albacete: génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*, dedica un pequeño apartado al estudio del Macalón reuniendo y sintetizando toda la documentación de campo de 1986<sup>16</sup>, planimetrías, dibujos de perfiles estratigráficos y fichas de estratos, inéditas hasta entonces. Gracias a este trabajo contamos con una información que posiblemente se habría perdido en el olvido académico y científico, como suele ocurrir con muchas excavaciones de empresa que no sobrepasan la simple memoria administrativa<sup>17</sup>.

Esta excavación de salvamento tuvo como objetivo contrastar los resultados de las campañas de Miguel Ángel García Guinea, especialmente la del año 1962, concluyendo exactamente igual que él al seguir manteniendo una cronología inicial para el comienzo de su ocupación en torno al siglo VII a.C., prolongando su vida hasta el siglo IV-III a.C., instante en el que se abandona.

Además de ocuparse de la excavación de urgencia de 1986, dedicará un apartado a presentar los resultados de carácter urbanístico de la prospección que realiza en febrero de 1998 en la plataforma superior del cerro, pero también en su entorno inmediato y laderas. Estos trabajos se realizaron con el fin de elaborar una nueva planimetría del yacimiento más ajustada a la topografía real del cerro, superando el plano de finales de los años 50 y principios de los 60 de Miguel Ángel García Guinea.

El trabajo de campo realizado permitió identificar un camino de acceso al asentamiento que conduciría a una puerta en el ángulo SO del cerro. Esta puerta, que ella interpreta como la principal del poblado al ser la única que permite el tráfico rodado, adoptaba la forma de embudo jalonado en su mitad O por una torre de planta cuadrangular construida con bloques de piedra ligeramente trabajados; mientras que en la mitad E es la roca natural recortada la que cierra el pasillo. El muro de la torre y la roca natural se proyectan confeccionando una estancia de planta trapezoidal, cerrada al N por otro umbral. A partir de esta referencia creemos que es posible que estemos ante un ejemplo de puerta doble, no obstante esta hipótesis que planteamos tendrá que ser refutada con próximas excavaciones en el sector. Hemos omitido hacer referencia a las dimensiones de las estructuras enumeradas, para cuya consulta remitimos a la bibliografía básica.<sup>18</sup>

Esta puerta se vincula con la vía de acceso diseñada “mediante un muro de contención de mampostería trabada con tierra que nivela el terreno mediante bloques y

<sup>15</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 42.

<sup>16</sup> Soria 2000, 377-388.

<sup>17</sup> En el Museo de Albacete se conserva una copia de la memoria de excavación que lleva por título “*Memoria de la excavación en el poblado ibérico del Macalón (Nerpio)/Noviembre de 1986*”. Este informe se limita a exponer una síntesis de los resultados, acompañando el texto de un par de croquis a mano alzada y el dibujo de algunos materiales, sobre todo metales. Por otro lado, se da cuenta también de una serie de actividades de carácter divulgativo como visitas al yacimiento y una conferencia.

<sup>18</sup> Soria 1999, 293-295; 2000, 390.

tierra"<sup>19</sup>. Esta senda se adapta a la topografía del cerro, facilitando el ascenso, aunque lamentablemente su estado de conservación es deficiente, siendo más visible desde la mitad de la ladera hacia la plataforma superior, mientras que desde la base del cerro existen dificultades para su identificación. A media altura surge una vía secundaria que desciende en sentido S-SO dirigiéndose hacia un entorno de suaves llanuras donde se localizaría la necrópolis del asentamiento. Sin embargo, sus resultados en este sentido fueron poco satisfactorios al documentar solamente fragmentos informes de cerámica muy rodados<sup>20</sup>.

Otro elemento que llama la atención de Lucía Soria es la muralla, al igual que ya lo hizo para Emeterio Cuadrado y Miguel Ángel García Guinea. Sus noticias vienen a completar lo que ya se sabía por trabajos previos, tratándose de un lienzo emplazado en la mitad oriental del cerro, la zona de más fácil acceso, con un recorrido longitudinal de 260 m, una anchura de máxima de 2 m, y una altura conservada en algunos tramos también de 2 m. Su fábrica es rígida, confeccionada a partir de bloques de piedra sin trabajar de modulo grande y mediano trabados con tierra. En cada uno de los extremos una ruptura de la línea corrida del lienzo parece marcar el punto en el que se abrieron dos poternas de acceso secundario. Por último, y como novedad, documenta un paso de ronda que discurre por todo el perímetro de la muralla que complementaría su construcción.

A unos cuantos metros de la muralla, en el ángulo SO localiza una cisterna de planta rectangular, aunque por los dibujos parece ser que suaviza sus vértices redondeándolos, excavada en la roca. Sus dimensiones son 5 x 1,7 m, estando completamente colmatada por procesos postdeposicionales. Su función sería la de recoger el agua de lluvia para el aprovisionamiento de la comunidad. Junto a la cisterna, en la plataforma superior, observa la existencia de estructuras visibles superficialmente, concentrándose mayoritariamente en los ángulos S, O y N del cerro, calculando un área ocupacional de 4,7 Ha a partir de la dispersión de las construcciones y los restos materiales.

Por último, un aspecto a destacar de su trabajo es la revalorización de las cronologías a partir de una revisión de los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico de Albacete, la última que se ha realizado hasta la nuestra. Establece así una ocupación para el asentamiento entre finales del siglo VIII a.C. y la primera mitad del siglo VII a.C., perdurando hasta el siglo V a.C., ya que por el momento no se han identificado importaciones áticas en el sitio<sup>21</sup>. En este sentido mantiene en lo fundamental el inicio de la vida del poblado igual que Miguel Ángel García Guinea, variando sobre todo la fecha final respecto a la que él propone.

Los últimos trabajos de campo realizados en El Macalón han sido los llevados a cabo por un equipo del CSIC dirigido por Susana González Reyero en el año 2012. Tenemos que enmarcarlos dentro de un proyecto de investigación que atiende el estudio del poblamiento antiguo en la cuenca alta río Segura, la cuenca del río Zumeta y la cuenca del río Taibilla, con la finalidad de revisar el inventario de yacimientos conocidos hasta el momento en unos valles que han llamado poco la atención a los investigadores, al creerse una zona tradicionalmente despoblada durante la antigüedad; por otro lado, se pretendía superar el tradicional conocimiento de los grandes yacimiento de época protohistórica en esta región peninsular, como El Macalón o Peñarrubia.

Los resultados de la memoria<sup>22</sup> entregada a la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha se encuentran inéditos por el momento<sup>23</sup>, por lo que nosotros nos referiremos de manera muy breve sin llegar a profundizar, esperando a su publicación futura.

Una parte de las labores del año 2012 se centraron en la cima del yacimiento, y al igual que Lucía Soria, se documentó de nuevo la muralla y el camino de acceso en el ángulo SO del cerro y las estructuras visibles en la meseta superior asociadas a muros que

<sup>19</sup> Soria 2000, 398; 1999, 293.

<sup>20</sup> Soria 1999, 293; 2000, 390.

<sup>21</sup> Soria 1999, 295-296; 2000, 393.

<sup>22</sup> González Reyero 2013.

<sup>23</sup> Agradecemos desde estas líneas a Susana González Reyero habernos facilitado una copia del documento para su consulta.

formaban terrazas para paliar la pendiente original del sitio con tal de facilitar espacios hábiles para construir. Se volvió a comprobar existencia de la cisterna y de un recinto rectangular en el punto más elevado del asentamiento definido a partir de un muro de mampostería, y se da cuenta de la dispersión superficial de material cerámico resultado de rebuscas de clandestinos.

Como novedad se emprendió la inspección de la ladera norte, donde existen terrazas en las que afloran restos cerámicos dispersos, dejando la puerta abierta para incluir esta zona en nuevos trabajos de cara a constatar posibles actividades a extramuros<sup>24</sup>. Pero sin duda alguna el aspecto más destacado e importante por todo lo que significa es el descubrimiento y documentación de una necrópolis en un paraje próximo al asentamiento. Se llegó a contabilizar de forma clara hasta tres tumbas de las que se recuperaron huesos calcinados, carboncillos y materiales cerámicos correspondientes a fragmentos de cuencos y platos de cerámica gris antigua y algún fragmento de urna de perfil en "S"<sup>25</sup>. Esta necrópolis se pone en relación con el lugar de procedencia de las esculturas descubiertas por Emeterio Cuadrado, contextualizándolas por primera vez desde su hallazgo. Además, la autora hipotetiza sobre la posible existencia de un espacio con tumbas monumentalizadas en las que las esculturas serían una parte, junto con varios amontonamientos de piedras próximos a las tumbas que pone en relación con el desmonte de alguna estructura tumular o funeraria como resultado de la actividad agrícola en el sitio<sup>26</sup>. Por último, propone una fecha para datar la necrópolis a partir de la cultura material recuperada, enmarcándola entre los siglos VII-VI a.C.<sup>27</sup>

### III. Panorama a partir de la revisión documental y material

A continuación esbozaremos un breve panorama resultado de la revisión que hemos realizado del Macalón estableciendo las líneas básicas para ajustar la información documental y material disponible hasta la fecha con una nueva secuencia cultural para el asentamiento, ofreciendo una corrección cronológica y cultural sobre todo a su fase más antigua.

Hasta el momento actual el inicio de la ocupación del cerro se había venido situando dentro de los esquemas del Bronce Final Reciente<sup>28</sup>, en las postrimerías del siglo VIII a.C.<sup>29</sup>, o entre el 800 y el 675 a.C.<sup>30</sup> Por nuestra parte, una vez revisados los repertorios materiales disponibles en el Museo Arqueológico de Albacete identificamos en varios de los cortes realizados un primer Horizonte Preiberico, aunque consideramos que éste no responde tanto a una situación de Bronce Final sino más bien de inicios de la Edad del Hierro, es decir, de Hierro Antiguo como bien muestra la caracterización cultural representada a través de las tipologías cerámicas donde queda bien definido e identificado, proponiendo por tanto una secuencia idealizada.

El registro estratigráfico donde se puede rastrear esta primera fase de ocupación se manifiesta de forma clara en aquellos puntos donde se alcanza el sustrato geológico del cerro, destacando varios sondeos practicados en áreas diferentes de la superficie del asentamiento, y que son los correspondientes con el corte C.2. realizado por M. García Guinea en 1962, y con el Sector 2 excavado dentro de las actuaciones de urgencia que dirigieron J. Espaldé y M.J. Caja en el año 1986. A estas catas tenemos que sumar, con las reservas propias con las que miramos la información procedente de excavaciones antiguas, los denominados cortes C.B. y Cata de la Flechas (C.F.) de 1962, de los que conservamos una información dudosa y en ocasiones contradictoria.

---

<sup>24</sup> González Reyero 2013, 49.

<sup>25</sup> González Reyero 2013, 50.

<sup>26</sup> González Reyero 2013, 79-80.

<sup>27</sup> González Reyero 2013, 53.

<sup>28</sup> Molina 1978.

<sup>29</sup> Soria 1999, 2000.

<sup>30</sup> Pellicer 1999, 285.

Dentro de estos cortes las unidades estratigráficas y los materiales que corresponden con el horizonte Preiberico pueden quedar agrupados de la siguiente forma:

- **Sector 2** (1986): correspondiente a las fases I y II.
- **Corte C.2.** (1962): correspondiente a los niveles IX y VIII. (Fig.4)
- **Corte C. F.** (1958): el único nivel identificado.
- **Corte C.B.** (1962): correspondiente a los niveles o capas II y III. (Fig.5)

Esta clasificación no está exenta de problemas, ya que partimos de un registro documental deficiente plagado de dudas. En primer lugar hemos optado por mantener las fases I y II del Sector 2 siguiendo la propuesta de Lucía Soria<sup>31</sup>, aunque ella no especifica qué unidades estratigráficas deben integrarse a estos dos momentos. Es cierto que existe un vacío informativo considerable al no disponer de un listado que relacione estos aspectos, si bien esto puede ser matizado quedando resuelto de la siguiente manera al integrar los materiales de las unidades estratigráficas 2040, 2042, 2043, 2044, 2046, 2049, 2050, 2051, 2055, 2056, 2057, 2058, 2060, 2061, 2064, 2065, 2066 a las fases I y II. Para poder realizar esta clasificación hemos tenido en cuenta los datos ya publicados junto con los materiales revisados por nosotros mismos, observando una equivalencia en formas y tipos. Desconocemos el grado de fiabilidad de las unidades mencionadas siendo posible la intrusión de materiales de los niveles superiores fruto de alteraciones en el registro como consecuencia de la inferencia de las fases siguientes, tratándose por tanto de contextos no primarios, por lo que una futura revisión tendrá que cotejar estas posibles variaciones.

Por otro lado, para integrar la única unidad del corte C.F.<sup>32</sup> en esta nueva periodización nos basamos fundamentalmente en la asociación existente entre cerámica a mano, puntas de flecha de pedúnculo y aletas de bronce y un fragmento de cerámica a torno "*pintado interior y exteriormente con un pintura roja que se pierde al lavar*" correspondiente a un plato hondo de borde exvasado<sup>33</sup>. Por su parte, la inclusión de la Capa II del corte C.B. no presenta ningún tipo de dudas si observamos los materiales que la integran, no obstante la Capa III es la más conflictiva. De esta capa se dice que está compuesta solamente de cerámica a mano asociada con una punta de flecha idéntica a las del corte C.F. Es este hallazgo el elemento que puede estar marcando la inclusión de esta capa, junto con la anterior, en el Horizonte Preiberico del Hierro Antiguo.

Somos conscientes de que el registro estratigráfico y material que disponemos, con los problemas derivados y asumidos de la metodología arqueológica de aquel momento, unido a lo exiguo excavado en los cortes C.B. y C.F. no son elementos definitorios de cara a proponer su caracterización cultural y cronológica, por lo que tendremos que esperar a disponer de una documentación más amplia para poder determinar de forma precisa si las puntas de flecha y la cerámica a torno se hallan más bien en función del azar del registro arqueológico, o por el contrario, como pensamos nosotros, se encuentran en los límites que marcan el inicio de un momento de Hierro Antiguo.

Para proponer la corrección de la primera fase de ocupación de El Macalón nos basamos en un conjunto de consideraciones que deberán ser matizadas y trabajadas en futuros trabajos según vaya aumentando nuestro conocimiento sobre una región poco atendida por la investigación como es la Sierra del Segura.

En primer lugar, es posible que durante el Bronce Final el entorno geográfico del municipio de Nerpio sufriera un vacío poblacional como parece comprobarse en el vecino municipio granadino de La Puebla de Don Fadrique. En este municipio se cree la posibilidad de que durante el Bronce Final la zona estuviera desocupada<sup>34</sup> al no documentarse ningún

<sup>31</sup> Soria 2000, 393.

<sup>32</sup> El mismo García Guinea da cuenta de las dificultades de individualizar unidades estratigráficas al menos en este corte: "*Si bien no ha sido posible señalar diferenciación estratigráfica, por ser toda la tierra donde estos fragmentos se encontraron similar en composición, suelta y llena de cenizas*" (García Guinea y San Miguel 1964, 39).

<sup>33</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 32, Fig. 24, 17.

<sup>34</sup> Adroher *et alii* 2004, 18, 34, 39, 112-114, 330-331.

yacimiento categorizable materialmente en este momento<sup>35</sup>. De esta forma al no existir sustrato previo que explique la formación del mundo ibérico, este sería resultado de la venida de grupos con una cultura preibérica o ibérica en vías de culminación de este proceso<sup>36</sup>. La vecindad del territorio de la altiplanicie granadina podría hacer extensible este planteamiento, teniendo que matizarse en consecuencia la propuesta del equipo granadino, al creer que el primer *oppidum* que se crea para este momento en Puebla de Don Fadrique (Molata de Casa Vieja-*Arkilakis*) entronca, dentro de las dos propuestas elaboradas, con una posible traslación de población de origen meseteño del valle del Taibilla, y por extensión de El Macalón<sup>37</sup>. Puede ser que esta idea del vacío poblacional no sea más que una traslación directa de la falta de trabajo arqueológico en la zona y, concretamente, de prospecciones sistemáticas continuadas. Solamente nuevas prospecciones sistemáticas podrán determinar la existencia de un poblamiento estable en la región que venga a dotar de contenido a un panorama que tradicionalmente se ha sostenido en la caracterización cultural de El Macalón dentro de los esquemas del Bronce Final<sup>38</sup>.

Otro de los elementos que nos ha servido para dotar de contenido a esta fase, todavía bastante mal conocida y definida, ha sido sobre todo el análisis comparado sin llegar a profundizar demasiado, aspecto que dejamos para un futuro trabajo más complejo, con los repertorios materiales de varios yacimientos de referencia. Estos se concentran en diversas regiones del sureste peninsular, donde los trabajos arqueológicos han tenido una mayor continuidad en el tiempo, destacando para tierras alicantinas el yacimiento de Peña Negra, en la sierra de Crevillente, excavado de forma sistemática en la década de los años 70 del pasado siglo XX por el profesor A. González Prats<sup>39</sup>; contemporáneo a estos trabajos los que se realizaron en Los Saladares de Orihuela por Oswaldo Arteaga y María R. Serna<sup>40</sup>. A la publicación y estudio de estas estaciones le han sucedido otros trabajos que han perfeccionado la visión en conjunto de este periodo destacando yacimientos fundamentales como el Cerro de los Infantes (Pinos Puentes)<sup>41</sup> en la provincia de Granada, El Castellar de Librilla<sup>42</sup> en la región murciana, o Los Villares de Caudete de las Fuentes en tierras valencianas<sup>43</sup>. Recientemente, el último yacimiento que ha venido a sumarse a este conjunto ha sido el Puig de Alcoy<sup>44</sup>, asentamiento que presenta numerosos paralelos con El Macalón observables a partir de un estudio comparado entre ambos.

La caracterización de la cultura material nos permite definir el primer horizonte del Hierro Antiguo, en el que la cerámica a torno, identificada con producciones de origen foráneo nacidas del comercio y contacto con poblaciones de origen fenicio, conviven con formas propias y características de la cerámica a mano de finales de la Edad del Bronce aunque con peculiaridades que nos están marcando un cambio cultural.

A continuación presentaremos un breve panorama que tendrá que completarse en un nuevo trabajo a partir de los datos ofrecidos en nuestra revisión:

- En primer lugar, encontramos una producción de cerámica a mano diversificada en dos producciones: una de cerámica a mano tosca con o sin tratamiento en su superficie; y otra de cerámica a mano fina con tratamiento. La primera, la cerámica tosca con aspecto grosero, representa a simple vista el grueso de la cerámica a mano del período, y entronca tecnológica y tipológicamente con las formas propias del Bronce Final, destinándose fundamentalmente a suplir funciones de almacenaje y despenda, pero también

<sup>35</sup> Puntualizar que el Prof. Alberto Lorrio en su obra *Qurénima* (2008) recoge al menos un sepulcro de corredor en las proximidades de Sierra Jurena dentro del término municipal de esta localidad granadina entre la documentación inédita de Luis Siret conservada en el Museo Arqueológico Nacional (Lorrio 2008: 198-199). Si bien, en la actualidad esta tumba no ha sido localizada.

<sup>36</sup> Adroher *et alii* 2004, 18.

<sup>37</sup> Adroher *et alii* 2004, 114; Salvador 2008, 346.

<sup>38</sup> Zarzalejos y López Precioso 2005, 817.

<sup>39</sup> González Prats 1983; González Prats y Ruiz Segura 1990-1991.

<sup>40</sup> Arteaga y Serna 1975, Arteaga 1982.

<sup>41</sup> Molina *et alii* 1983.

<sup>42</sup> Ros Sala 1989.

<sup>43</sup> Mata 1991.

<sup>44</sup> Grau 2000-2001; Grau y Segura 2013.

de cocina y preparación de alimentos. Estos tipos, que nosotros hemos englobado dentro del grupo G.2, G.8, G.13. G. 14 y G.15 de García-Pérez<sup>45</sup>, no son tipos exclusivos del Bronce Final, pudiendo pervivir en el tiempo como se observa en varios niveles de yacimientos de referencia como son Peña Negra II, Los Villares de Caudete I-II-III o el Puig de Alcoy en su fase inicial, al relacionarse fundamentalmente con actividades domésticas, quedando su elaboración circunscrita a este ámbito.

La segunda producción, la cerámica a mano fina con tratamiento, reproduce básicamente formas que integran el servicio de mesa y consumo, que nosotros hemos englobado dentro de los grupos G.3., G.4. y G.6. de García-Pérez. Estas formas, entroncan con un momento bastante enraizado en el Bronce Final, aunque constituyen, a simple vista, una proporción bastante reducida del global de la cerámica a mano si la comparamos con la de aspecto tosco. Además, tenemos que indicar un elemento clave a nuestro juicio para fundamentar nuestra corrección en la caracterización de la fase inicial de la ocupación de El Macalón, que es la completa ausencia de cerámica decorada con incisiones formando motivos geométricos, las decoraciones acanaladas, esgrafiadas o pintadas tan características de los repertorios de Peña Negra<sup>46</sup> y de Los Villares de Caudete de las Fuentes<sup>47</sup>, siguiendo por tanto la hipótesis realizada para el Puig de Alcoy<sup>48</sup>, en la que se puede encajar El Macalón, asumiendo los mismos planteamientos y problemas de esta propuesta.

- En segundo lugar, tenemos que atender el panorama de las primeras cerámicas a torno identificadas en los momentos iniciales de ocupación del cerro. Aunque estas no destacan por ser bastante numerosas, si lo harán por su diversidad, siendo en ocasiones tipos que pueden ofrecer una cronología más o menos precisa para fechar este primer horizonte. Entre las formas documentadas identificamos primero las ánforas, recipiente por antonomasia para el transporte del vino u otros productos líquidos o semilíquidos, las cuales responden a los tipos identificado ya por Pellicer<sup>49</sup> clasificadas con las formas T-1.3.1.1., T-1.3.2.1., las menos abundantes, y mayoritariamente la T-10.1.2.1. de Joan Ramón<sup>50</sup>, que nos ofrecen una cronología comprendida entre la primera mitad del siglo VII y la segunda mitad del siglo VI a. C. Un elemento que suele acompañar a las ánforas son los cuencos trípodes, desconocidos en El Macalón hasta este momento, ya que nosotros hemos conseguido identificar al menos dos ejemplares, uno sería un fragmento de borde recuperado durante la prospección del 2012 procedente de la superficie del cerro<sup>51</sup>; el otro un fragmento de pie contextualizado procedente del Nivel VIII del corte C.2. En esta unidad se documentan también los recipientes tipo "*pithos*" o tinajas con asas que parten desde el labio características de este momento, además de las piezas de servicio de mesa constituido por producciones de barniz rojo que reproducen platos de ala estrecha o platos/cuencos de borde vuelto; y cerámica gris antigua donde predominan los platos de borde sin diferenciar con forma de casquete esférico. Este panorama podría completarse con una posible tinaja tipo Cruz del Negro, desconocida también para El Macalón que hemos identificado, aunque con la peculiaridad de aparecer dentro de un nivel correspondiente con la fase del Ibérico Antiguo, pudiendo tratarse por tanto de una intrusión. Como apuntamos en párrafos anteriores, es posible que de todos los cortes examinados no contemos con ninguno donde el contexto sea primario a consecuencia de procesos postdeposicionales de diferente naturaleza, por lo que la propuesta que nosotros realizamos responde más a una lógica idealizada representada a través de la cultura material donde la secuencia queda bien definida.

Por último, tenemos que decir que las cerámicas pintadas de carácter foráneo también están presentes aunque se limitan básicamente a fragmentos informes que no

<sup>45</sup> García y Pérez 2012.

<sup>46</sup> González Prats 1983.

<sup>47</sup> Mata 1991.

<sup>48</sup> Grau y Segura 2013, 92-94.

<sup>49</sup> Pellicer 1999, 283.

<sup>50</sup> Ramón 1995.

<sup>51</sup> González Reyero *et alii* 2013, 159, 196.

permiten más apreciación que indicar la existencia de piezas bícromas y monocromas, no obstante la pintura es en ocasiones inapreciable.

Los objetos de metal no han formado parte de este análisis, aunque podemos decir que son muy reducidos y casi siempre de bronce con carácter foráneo. Estamos hablando de las puntas de flecha y las fíbulas, remitiendo a la bibliografía de referencia para su consulta<sup>52</sup>. No obstante, sí que indicaremos que estos elementos se suelen situar en una cronología que encaja *grosso modo* entre los siglos VII-VI a.C., coincidiendo por tanto con la fecha para las primeras importaciones que nos demuestran como El Macalón desde sus inicios se encuentra inserto dentro del circuito comercial del Mediterráneo.

El problema a resolver es doble, dejándolo planteado de cara a una nueva investigación. Por un lado, se tendrá que determinar si este circuito comercial conecta más con los enclaves del mediodía peninsular, es decir, con las colonias fenicias de la zona malagueña y granadina, o más bien con los centros del Levante, es decir, con el núcleo de Fonteta (Guardamar) e incluso con el indígena de Peña Negra. Solamente un examen de la cerámica que atienda a la composición de las pastas a partir de técnicas de análisis mineralógico, como XRD o lámina delgada, podrá inclinar la balanza hacia una de estas áreas.

El segundo aspecto a determinar será el modo en el que se produce el intercambio de productos, es decir, este comercio del que El Macalón no parece quedar excluido. En este sentido, partimos de la lógica diseñada por Jaime Vives-Ferrándiz, quien establece para la costa mediterránea de la península ibérica dos facies o modelos donde encajar el encuentro entre fenicios e indígenas<sup>53</sup>. Nosotros tomaremos como referencia la *facies septentrional* que él define de “intercambios sin colonias” donde “*las actividades de intercambio se producen con una frecuentación fenicia esporádica*”<sup>54</sup>. No obstante, con varios matices pues sabemos que encajar este modelo al interior peninsular sería caer en la extrapolación de un contexto específico con un tiempo, espacio y forma que puede responder a una lógica diferente; sin embargo, es el punto de partida para diseñar un modelo que explique la forma en la que El Macalón se integra en el panorama de los intercambios.

Desconocemos si el contacto fue directo con las áreas de influencia fenicia, o más bien, este fue indirecto y de carácter secundario a través de otros enclaves que funcionaron como centros de distribución de los productos importados. En este sentido, tendremos que tratar de poner en relación el registro arqueológico del Macalón con el de otros yacimientos, intentando definir a través de la dispersión de estos hallazgos las posibles vías de circulación y penetración para estos productos. Este aspecto requerirá de un trabajo de prospección y documentación a mayor escala, ya que no se circunscribe solamente a una región, sino que trata de poner en relación territorios colindantes hasta el momento poco estudiados.

Con los datos disponibles actualmente hemos situado la primera fase de ocupación del Macalón dentro de un Horizonte Preiberico, que responde a la dinámica del Hierro Antiguo, pudiéndose fechar entre la primera mitad del siglo VII y la primera mitad del siglo VI a.C. Únicamente me queda añadir una última apreciación y es que solamente nuevas excavaciones arqueológicas podrán ofrecer datos definitorios para identificar un posible sustrato más tardío en El Macalón, que zanje para siempre un problema que se sitúa más bien dentro de una escala terminológica (Bronce Final Reciente-Hierro Antiguo), donde unos y otros tienen razón. En este sentido, considero que sigue teniendo vigencia la opinión de García Guinea, quien afirmaba que:

*“El Macalón encierra parte del misterio de los pueblos levantinos indígenas en su traspaso de una cultura pobre, incluida dentro de las tradiciones viejas del bronce, hasta la rápida mediterrización que la haría crear la gran cultura ibérica.”*<sup>55</sup>

<sup>52</sup> García Guinea 1967; Iniesta 1983; Abascal y Sanz 1993; Pellicer 1999.

<sup>53</sup> Vives-Ferrándiz 2005, 167-172.

<sup>54</sup> Vives-Ferrándiz 2008, 124-126.

<sup>55</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 29.

La segunda fase de ocupación para el asentamiento sigue vigente en lo fundamental a partir de la secuencia estratigráfica y material que identificamos en el corte C.K. y C.1. de 1958, en el corte C.2. de 1962 y en los sectores 1 y 2 de 1986. Las unidades, capas o niveles estratigráficos que integran este momento, que podemos fechar entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y la primera mitad del siglo V a.C., quedan englobados siguiendo la propuesta de Lucia Soria<sup>56</sup>, aunque con alguna matización:

- **Cata C.K.** (1958): correspondiente con los 4 niveles identificados, especialmente el Nivel II donde apareció una capa saturada de material.
- **Cata C.1.** (1958): correspondiente con los 4 niveles identificados, especialmente representado en los niveles III y IV, en tanto que los Niveles I y II se encuentran bastante alterados.
- **Sector 1** (1986): engloba todas las unidades estratigráficas descubiertas.
- **Sector 2** (1986): correspondiente con las unidades que integran las fases III y IV. (Fig.6)

De nuevo partimos de una clasificación que no está exenta de problemas, sobre todo al basarnos en un registro que puede proceder de contextos no primarios en los que las intrusiones de materiales fruto de actividades de naturaleza diversa resultado del azar de los procesos postdeposicionales debe tenerse en cuenta. Por ello nuestra propuesta se basa más bien en una identificación crono-cultural idealizada mejor representada en la cultura material que en el registro estratigráfico.

Al igual que en la primera fase, Soria vuelve a decir que a este momento corresponden las unidades estratigráficas que integran las fases III (Subfase IIIa y Subfase IIIb) y IV, sin especificar cuáles son. A partir de los datos y dibujos publicados podemos decir que esta fase se compone de las UE 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2011, 2013, 2014, 2018, 2019, 2020, 2022. En este sentido, tenemos que decir las UE 2023, 2027, 2030, 2031, 2032, 2034, 2035, 2036, 2038, no son relacionadas por Soria con ninguna de las cuatro fases propuestas para el Sector 2, por lo que nosotros de momento únicamente ofrecemos la descripción y dibujo de sus materiales, aportando una documentación inédita hasta entonces que deberá ser atendida en un nuevo trabajo más preciso.

Por su parte, el Sector 1 queda representado por una sola fase que se compone de las UE 1000, 1001, 1002, 1004, 1005, 1006, 1007, 1008, 1011, 1012, 1014, 1017, 1021, 1022, 1023. Si bien, es posible que en el Sector 1 la presencia de determinados elementos identificados como un borde de urna tipo cruz del negro, ánforas importadas y una aparición de cerámica a mano bastante reducida aunque significativa, no estén señalando un horizonte un poco difuso que puede relacionarse con la primera fase de ocupación del Hierro Antiguo, aunque este es un apunte que tendrá que matizarse próximamente.

A nivel material esta fase se caracteriza por el mantenimiento de las producciones de cerámica a mano, sobre todo la producción dedicada a cocina y almacenaje con las formas que veíamos en los inicios de la ocupación del Hierro Antiguo, lo que parece estar indicando una clara continuidad del poblamiento, tal y como se ha propuesto por ejemplo para el caso del Puig de Alcoy<sup>57</sup>. Por otra parte, la cerámica a mano fina con tratamiento aparece de forma anecdótica si realizamos una vista de pájaro a las unidades correspondientes a este momento, siguiéndose la tónica natural de su abandono y sustitución por la cerámica a torno.

En cuanto a la cerámica a torno, tenemos que decir que el panorama entronca con la fase anterior por los tipos funcionales. De esta forma seguimos identificando grandes recipientes de transporte y almacenaje como ánforas, destacando el conjunto del corte C.K., es decir, la denominada "*Habitación de las Cerámicas*" en la que el conjunto material parece superar con creces los límites del autoconsumo, interpretándose por tanto como un

<sup>56</sup> Soria 2000, 393.

<sup>57</sup> Grau y Segura 2013, 97.

almacén. Si bien, como debió ser éste o en qué forma se insertaba en la trama urbana del momento son preguntas que aún no tienen respuesta.

Las ánforas fenicias seguirán penetrando en este momento, aunque junto a ellas encontraremos otras, en número mayor, que muestran una diferencia clara en sus pastas, de cocción oxidante básicamente con un desgrasante mineral escaso de grano fino, apenas apreciable, que podrían corresponder a las primeras producciones ibéricas del momento. Tenemos que decir que muestran una variedad de perfiles en los bordes y en los labios que entroncan con los precedentes inmediatos del comercio fenicio, en general la forma T-10.1.2.1, tipo de gran difusión peninsular y modelo a partir del cual se derivara la primera producción anfórica ibérica. El problema es que de momento las excavaciones no han conseguido identificar en El Macalón alfares ni hornos que permitan definir la existencia de un centro productor para este tipo de productos, por lo que su existencia puede ponerse en relación con una procedencia alóctona, quizás en consonancia con los mismo centros con los que durante la fase anterior mantuvo relaciones, todavía por averiguar, los cuales comienzan a sustituir las producciones propiamente fenicias por otras ya de producción local. De esta forma se abre una vía de investigación importante para definir circuitos comerciales en el interior peninsular donde la dinámica de los productos experimenta un cambio considerable si lo comparamos con la fase del Hierro Antiguo.

El segundo conjunto bien representado es el de la cerámica a torno de despensa doméstica, donde diferenciamos por un lado las tinajas y tinajillas en las que se contenían productos tanto sólidos como líquidos. Los perfiles de borde y labio que hemos identificado en los que se engloban estos elementos básicamente, sin llegar a profundizar, son:

- Borde convexo saliente y labio redondeado.
- Borde convexo saliente y labio subtriangular, un tipo que según F. Sala puede indicarnos la existencia de un contexto ibérico antiguo<sup>58</sup>.
- Borde convexo saliente y labio modelado (“pico de ánade”).

La “urna de orejetas”, elemento característico de los primeros momentos del mundo ibérico<sup>59</sup>, también lo tenemos documentado en El Macalón aunque el registro se limita a dos apéndices de barro u “orejetas”, una perforada y otra maciza, y otro dos fragmentos que hemos identificado a partir de los materiales recuperados y dibujados por Emeterio Cuadrado<sup>60</sup> pero que se encuentran en paradero desconocido.

La vajilla de mesa destaca por presentar piezas elaboradas a torno en cerámica de cocción oxidante y otras de cocción reductora que podemos identificar como cerámica gris antigua, tipo cerámico que puede llegar a caracterizar con precisión los contextos ibéricos antiguos, como parece comprobarse en el área contestana<sup>61</sup>. En cuanto a las formas podemos encontrar fundamentalmente siguiendo la tipología de Consuelo Mata y Helena Bonet<sup>62</sup>:

- Platos con borde convexo saliente o de borde exvasado (A.III.8.1.), tanto en cerámica de cocción oxidante como en cerámica gris, y que pueden o presentar una decoración sencilla a base de bandas horizontales tanto en su cara interna como en la externa.
- Platos de borde cóncavo saliente y labio redondeado o platos con borde sin diferenciar (A.III.8.3.), siendo mayor los realizado en cerámica de cocción oxidante. Esta forma está representada ampliamente en el conjunto, destacando sobre todos los ejemplares correspondientes a la UE 2002, conservados prácticamente enteros.

No hemos entrado a analizar las múltiples variantes de los labios y bordes que pueden ofrecer estas piezas ya que eso supondría adentrarse en un aspecto que dejamos para un futuro trabajo, nuestra idea es realizar un primer esbozo a partir del cual trabajar.

La cerámica de función culinaria a torno relacionada con la cocción y transformación de alimentos, clasificable por las características de su pasta dentro del grupo B de Mata-

<sup>58</sup> Sala 1997, 114-115.

<sup>59</sup> Sala 1997, 113.

<sup>60</sup> Cuadrado 1945 a, 10-11, Lam. IV, 1; Lám. V, 1.

<sup>61</sup> Sala 1997, 112.

<sup>62</sup> Mata y Bonet 1992.

Bonet<sup>63</sup>, no resulta abundante, sino que es todo lo contrario, sus índices de aparición son más bien anecdóticos en tanto que solo se ha podido identificar dos individuos forma B.1.1.1. procedentes del corte C.K., Capa II. Aunque no contamos con una muestra bastante elevada, podemos comprobar un caso similar al de El Puig de Alcoy, donde sus excavadores consideran que la reducida proporción de esta producción para la fase ibérica antigua del poblado se debe al mantenimiento de la cerámica a mano para estos fines<sup>64</sup>.

La cerámica pintada, de la que se conservan múltiples fragmentos informes, muestra una evolución respecto a la fase anterior. Las bandas anchas seguirán presentes aunque ahora comenzarán a combinarse con otras mucho más finas, formando composiciones monocromas o bicromas, aunque estas últimas parecen empezar a menguar. Junto a esto empezarán a desarrollarse los motivos de círculos concéntricos, semicírculos y cuartos de circunferencias, ausentes durante la etapa anterior, al igual que las “melenas” o líneas serpenteantes. Este panorama queda perfectamente registrado en el Nivel VII del corte C.2. de 1962<sup>65</sup>.

Fusayolas y pesas de telar se documentan en este momento, aunque como son tipos estandarizados confeccionados a mano realizados en un ámbito doméstico mantienen formas similares a los de la fase anterior, sin ser por tanto un elemento definitorio de cara a una contextualización cultural. Si lo sería en este sentido la presencia objetos de hierro, con una proporción bastante reducida, identificándose tan solo en las UE 1000, 1013 y 1014 del Sector 1; y en la UE 2030 del sector 2. Aunque no podemos identificar formas claras, estas piezas son la evidencia física de la asimilación de la tecnología del hierro por parte de los moradores del Macalón. Nuevas excavaciones tendrán que demostrar si en el poblado existían actividades de transformación y trabajo o si por el estos productos ya llegaron manufacturados, independientemente de ello su presencia es un valor añadido más para la caracterización de la segunda fase de ocupación del cerro.

#### IV. Perspectivas de trabajo para el futuro

El panorama que hemos presentado, que podrá ser más o menos acertado en función de los datos disponibles, deberá contemplar nuevos trabajos de investigación, siendo las perspectivas de trabajo para el futuro:

- El estudio cronotipológico detallado y contextualizado de los materiales asociados a cada fase. A partir de ello no solo podremos conocer los repertorios tipo asociados a cada periodo, sino que también podremos establecer la evolución de las pautas de consumo. En este sentido, la asignatura pendiente es la confección de una base de datos a través de la cual realizar recuentos y ofrecer índices cuantitativos del volumen material de cada momento de cara a la definición de los ritmos económicos del asentamiento, e incluso dentro de él entre un área y otra.

- Un aspecto también que tendrá que atender un futuro trabajo será el análisis comparado cronotipológico con varios yacimientos de referencia. Para la fase del Hierro Antiguo, se tendrán en cuenta los siguientes contextos, entre otros: Fase IV y V del Cerro de los Infantes<sup>66</sup>, Fase I,II, y III de Los Villares de Caudete<sup>67</sup>, Fase II de Peña Negra<sup>68</sup>, Fase I o inicial del Puig de Alcoy<sup>69</sup>, Fases I-B1, B2 y B3 de Saladares<sup>70</sup>, Fases III,IV y V de Castellar de Llibrilla<sup>71</sup> o Fase II de la Punta D'Orley<sup>72</sup>. Para el segundo período, Ibérico Antiguo, el

<sup>63</sup> Mata 1992, 140-141.

<sup>64</sup> Grau y Segura 2013, 100.

<sup>65</sup> García Guinea y San Miguel 1964, 15, Fig.10.

<sup>66</sup> Molina et alii 1983.

<sup>67</sup> Mata 1991.

<sup>68</sup> González Prats 1983; González Prats y Ruiz Segura 1990-1991.

<sup>69</sup> Grau y Segura 2013.

<sup>70</sup> Arteaga 1982.

<sup>71</sup> Ros Sala 1989.

<sup>72</sup> García Fuertes 1997.

contexto de referencia será el Oral<sup>73</sup>, el Puig de Alcoy<sup>74</sup>, Fase II y III de Saladares<sup>75</sup>, Fase III de Los Villares de Caudete<sup>76</sup>, Fase VI de Castellar de Librilla<sup>77</sup>, Fase III de la Punta D'Orley<sup>78</sup>, entre otros. Con esto se podrá completar y definir un poco más la caracterización cultural y temporal del Macalón, insertándolo de nuevo en la problemática histórica y científica de la formación del mundo ibérico, tema muy en boga de la investigación reciente.

- Defendemos también la necesidad de nuevas intervenciones en la superficie del cerro acordes con la metodología de excavación y documentación moderna. Estas deberán encaminarse a resolver un problema tan básico como es la definición de la planta urbana del asentamiento. Aunque es una tarea a simple vista bastante sencilla seguimos sin conocer la organización interna del poblado, y por extensión el modelo de casa o vivienda existente para cada período. En este sentido, lo único que sabemos es que la planta rectangular está presente en el asentamiento desde sus inicios como queda de manifiesto por las estructuras documentadas en los diversos cortes realizados desde 1958 hasta 1962, un hecho que puede ayudarnos a perfilar más la inclusión del Macalón dentro de un horizonte del Hierro Antiguo y no tanto del Bronce Final, ya que el modelo de vivienda definido tradicionalmente para este período son construcciones endebles de planta circular, aunque este no es un argumento definitivo para ello sí que parece ser la tónica del momento.

- Tampoco conocemos la extensión total que ocuparía el asentamiento y si ésta se mantuvo de forma constante desde sus inicios; o si por el contrario se concentró en un punto determinado del cerro desde donde fue creciendo como resultado de una expansión demográfica y económica.

- Las nuevas excavaciones tendrán que centrarse también en el sector de la muralla, un área del que disponemos muchas referencias escritas, pero que materialmente sigue siendo una gran desconocida. Identificar el momento exacto de su construcción, si este es acorde con los inicios de la ocupación del cerro, si corresponde con un momento de ampliación y remodelación urbanística en el poblado, establecer sus paralelos con otros yacimientos de referencia, etc., son solo algunas de las cuestiones que aún quedan por tratar.

- Dejando de lado el asentamiento de la parte alta del cerro los próximos trabajos tendrán que contemplar también la excavación de la necrópolis por ser una zona muy vulnerable por el acecho de expoliadores, antes de que no podamos contar con una información que puede abrir nuevas vías de investigación.

La identificación de la necrópolis ha supuesto por primera vez la posibilidad de contextualizar temporal y espacialmente los hallazgos escultóricos que dieron fama al Macalón. Supone también el ejemplo más antiguo en esta región peninsular de la construcción de un paisaje funerario de cierta entidad, que permite avanzar en la definición del origen de las formas de jerarquización y organización social en los inicios de la Edad del Hierro en la Meseta sur y el Sureste peninsular, línea de trabajo bastante interesante que se revaloriza con estos datos.

- También queda por definir el modelo de integración y relación del Macalón y su necrópolis con su territorio en una doble dirección. Por un lado, la vertiente económica, es decir, en qué forma explota el asentamiento su territorio inmediato, que tipos de recursos puede llegar a utilizar y extraer del mismo, si estos se orientan más a un carácter agrícola o ganadero, etc. Por otro lado, el sentido político, tratando de definir la forma de apropiación del paisaje de cara a la construcción de su territorio administrativo, cómo se organizaría y evolucionaría éste desde sus inicios hasta el definitivo abandono del poblado, con qué otros asentamientos se relacionaba y a través de qué vías de comunicación, etc. Preguntas que requerirán un estudio del territorio más intensivo a partir de nuevos trabajos de prospección

---

<sup>73</sup> Abad y Sala 1993; 2001.

<sup>74</sup> Grau y Segura 2013.

<sup>75</sup> Arteaga y Serna 1975; Arteaga 1982.

<sup>76</sup> Mata 1991.

<sup>77</sup> Ros Sala 1989.

<sup>78</sup> García Fuertes 1997.

que permita documentar mejor los yacimientos ya conocidos e identificar otros nuevos, que además se verá enriquecido con el empleo de las nuevas tecnologías aplicadas a la arqueología como los SIG.

- El último aspecto a determinar es su final, es decir, su abandono, el cual nosotros nos aventuramos a decir que pudo ser violento y rápido, como se puede apreciar en el Sector 2, donde los materiales de las unidades más superficiales aparecen mejor conservados aunque quemados, deduciéndose un abandono precipitado. Este hecho tiene lugar en un momento impreciso de la primera mitad del siglo V a.C., anterior a la llegada de importaciones áticas, propias de los yacimientos la segunda mitad del siglo V a.C. y sobre todo del siglo IV a.C., ausente y desconocida por el momento. Sea como fuera, lo cierto es que El Macalón queda despoblado, no culminando en el proceso de los *oppida* clásicos del Ibérico Pleno. Una hipótesis de trabajo que nos planteamos es la posibilidad de que su abandono esté relacionado con la aparición de otros asentamientos, como el *oppidum* de Peñarubia (Elche de la Sierra), que sustituiría al Macalón como centro principal en la región.

Como vemos, quedan muchísimos aspectos no suficientemente aclarados y que en este trabajo no se han tratado haciendo de él un punto de partida para una futura investigación. Es imposible querer resolver un período de tiempo tan convulso, y en muchas ocasiones difícil de desentrañar, con los datos obtenidos de un único yacimiento que presenta un registro documental y material que dista mucho de ser primario y exento de problemas, si bien constituye hasta la fecha la única documentación disponible para ello. Hasta aquí nuestros resultados y límites, y en definitiva nuestro aporte que podrá ser más o menos acertado.

## V. Bibliografía

- Abad, L., y Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (Sn Fulgencio, Alicante)*. Valencia, Trabajos Varios del S.I.P., 90.
- Abas, L., Sala, F. (eds.); Grau, I.; Moratalla, J.; Pastor, A., y Tendero, M. (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela*. Madrid, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12.
- Abascal Palazón J.M., y Sanz Gamó, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.
- Adroher, A. M.; López, A. (dirs.) (2004): *El territorio en las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Sevilla.
- Arteaga, O. (1982): "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante Meridional y Sudeste de la Península", *Huelva Arqueológica* VI,131-183.
- Arteaga, O., y Serna, M.R. (1975): "Los Saladares-71", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 3, 7-140.
- Cuadrado Díaz, E. (1945 a): "Poblado Ibérico de El Macalón", *Las Ciencias*, año X, 3, 551-565.
- \_\_\_\_\_ (1945 b): "Las leonas ibéricas del Macalón", *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, 1, sin paginar. Cartagena
- \_\_\_\_\_ (1947): "Yacimientos arqueológicos albacetenses de la Cuenca del río Taibilla", *Apéndice de Informes y Memorias*, 15, Madrid, 123-124.
- García Borja, P., y Pérez Jordá, G. (2012): "Ensayo tipológico para el estudio de la cerámica prehistórica del País Valencià. Aplicación a las colecciones del Bronce Final", *Lucentum* XXXI, 31-59.
- García Fuertes, J. M. (1997): "Cerámicas protoibéricas e ibérico-antiguas en La Punta D'Orleyl (La Vall d'Uixó, Castellón): Aproximación a la identificación del Horizonte Protoibérico e Ibérico Antiguo en la Plana Baixa", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, 21-30.

- García Guinea, M.A. (1959): "Excavaciones en la Provincia de Albacete. 1958-1959.", *Archivo Español de Arqueología*, 32:99/100,134-142.
- \_\_\_\_\_ (1960): "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio)", *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*, (número romano) 68-2, 709-755.
- \_\_\_\_\_ (1967): "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia occidente." *Archivo Español de Arqueología* 40, 69-87.
- García Guinea, M.A., y San Miguel, J.A. (1964): *Poblado ibérico de El Macalón (Albacete) (Estratigrafías). 2ª Campaña*. Madrid, Excavaciones Arqueológicas en España, 25.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de la Revista Lucentum. Alicante
- González Prats, A., y Ruiz Segura, E. (1990-1991): "Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del sureste", *Lucentum* 9-10, 51-79.
- González Reyero, S. (2013): *Memoria de la Propuesta de investigación y valoración patrimonial. Documentación y estudio del poblamiento ibérico en la cuenca alta del río Segura (Albacete). Interacción entre paisajes simbólicos y espacios productivos, (Pobl.Ib. A.S.)*. Entregado a la Consejería de Cultura, Junta de Castilla-La Mancha.
- Grau Mira, I. (2000-2001): "La formación del mundo ibérico en los valles de L'Alcoià y El Comtat (Alicante): un estado de la cuestión", *Lucentum* XVIII-XIX, 75-91.
- Grau Mira, I., y Segura, J. Mª. (2013): *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi: asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*. Alcoy, Ayuntamiento de Alcoy.
- Iniesta, A. (1983): *Las fíbulas de la Región de Murcia*. Murcia, Biblioteca Básica Murciana. Nº15.
- Lorrio Albarado, A.J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*. Biblioteca Archaeologica Hispana 27, Anejo a la revista *Lucentum* 17. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1941): "Esquema paleontológico de la Península Hispánica". En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 141-166.
- Mata Parreño, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Orígenes y evolución de la Cultura Ibérica*. Valencia, Trabajos Varios del S.I.P., 88.
- Mata Parreño, C., y Bonet, H. (1992): "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Trabajos Varios del S.I.P.*, 89, Valencia, 117-173.
- Molina, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, 159-232.
- Molina, F., Mendoza, A., Saez, L., Arteaga, O., Aguayo, P., y Roca, M. (1983): "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, Cartagena 1982)*, Zaragoza, 689-707.
- Pellicer Catalán, M. (1999): "El poblado de El Macalón de Nerpio (Albacete) en el contexto protohistórico del sureste hispano", *Sautuola* 6, 281-288.
- Ramón, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col.lecció instrumenta, 2. Barcelona.
- Ros Sala, Mª. M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia, Universidad de Murcia.
- Sala Sellés, F. (1997): "Consideraciones en torno a la cerámica del s. V a.C. en las comarcas meridionales de Alicante", *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 109-116.
- Salvador Oyonate J.A. (2008): "El oppidum de Molata de Casa Vieja (Puebla de Don Fadrique, Granada)". En ADROHER A. Mª., y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (eds.) (2008): *Actas del I Congreso internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Serie Varia, 9, Madrid, Universidad Autónoma.
- Soria Combadiera, L. (1999): "El poblado protohistórico de El Macalón (Nerpio, Albacete). Nuevas aportaciones a la luz de las últimas investigaciones", *Sautuola* 6, 289-296.

- \_\_\_\_\_ (2000): *La cultura ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del poblamiento*. Tesis doctorales, Universidad de Castilla-La Mancha.
- Vives-Ferrandiz, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 12. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2008): "Intercambios y consumo en espacios coloniales: dos casos de estudio entre el Ebro y el Segura (siglos VIII-VI a.C.) En GARCÍA RUBERT, D., MORENO MARTÍNEZ, I., y GARCÍA, F. (eds.) (2008): *Contactes. Indígenes i Fenícis a la Mediterrania Occidental entre el segles VIII i VI a.n.e. Simposi D'Arqueologia, Alcanar, 24-26 de Novembre de 2006*. Barcelona, Museu Arqueologia de Catalunya, 113-134.
- \_\_\_\_\_ (2005): "Apuntes para una caracterización de los procesos orientalizantes en la Meseta Sur". En CELESTINO, S. y JIMÉNEZ, J. (eds.): *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Anejos del Archivo Español de Arqueología XXXV, Mérida, 809-842.

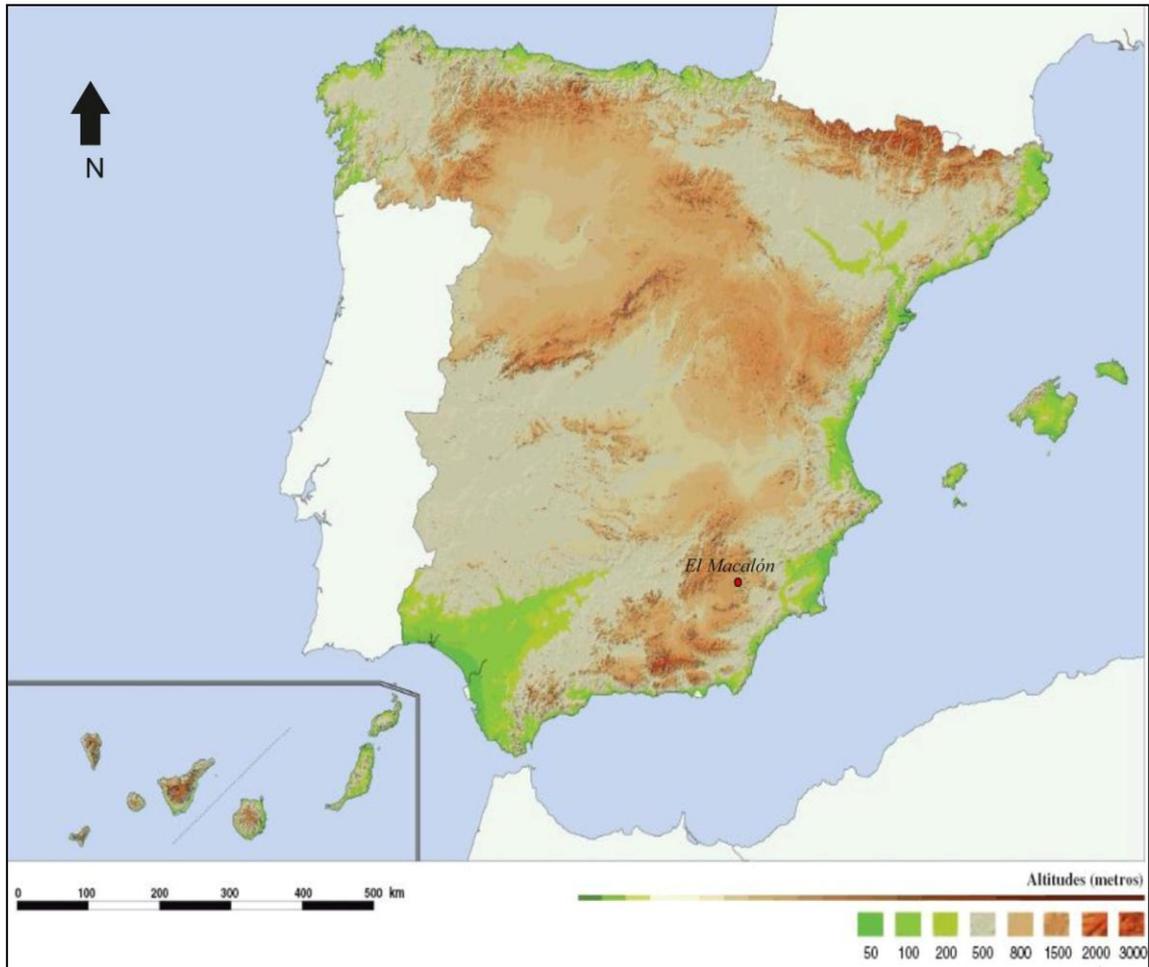


Figura 1.: Localización espacial del Macalón (Nerpio, Albacete). (Elaboración propia partir de <http://geohistoriaymas.files.wordpress.com/2011/05/fisico.gif>)



Figura 2.: Fotografía de Cuadrado de la pareja de leonas. Fuente: Museo Arqueológico de Albacete.

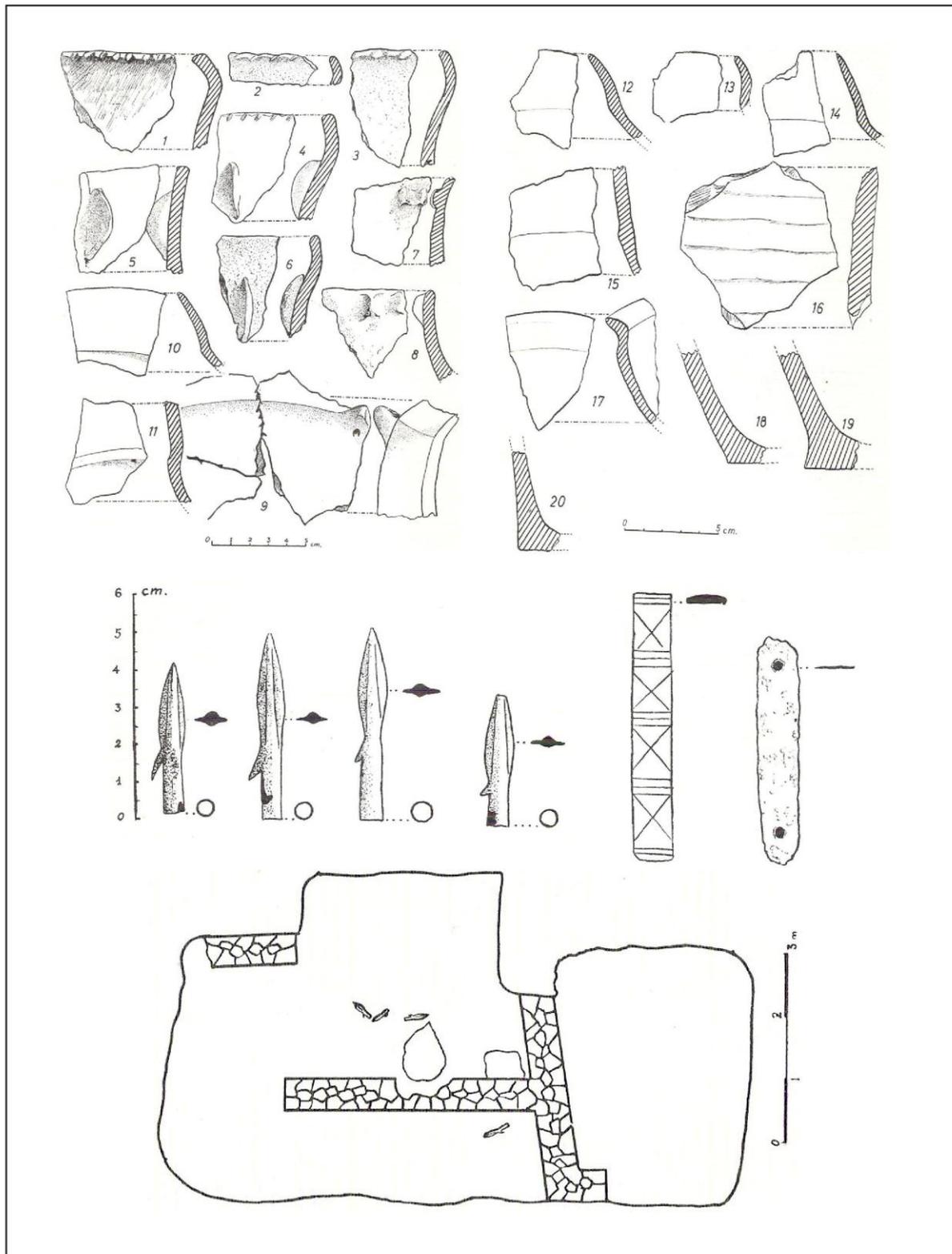


Figura 3.: Planta de la “Cata de las Flechas” y materiales recuperados. (Elaboración propia a partir de García Guinea y San Miguel, 1964).

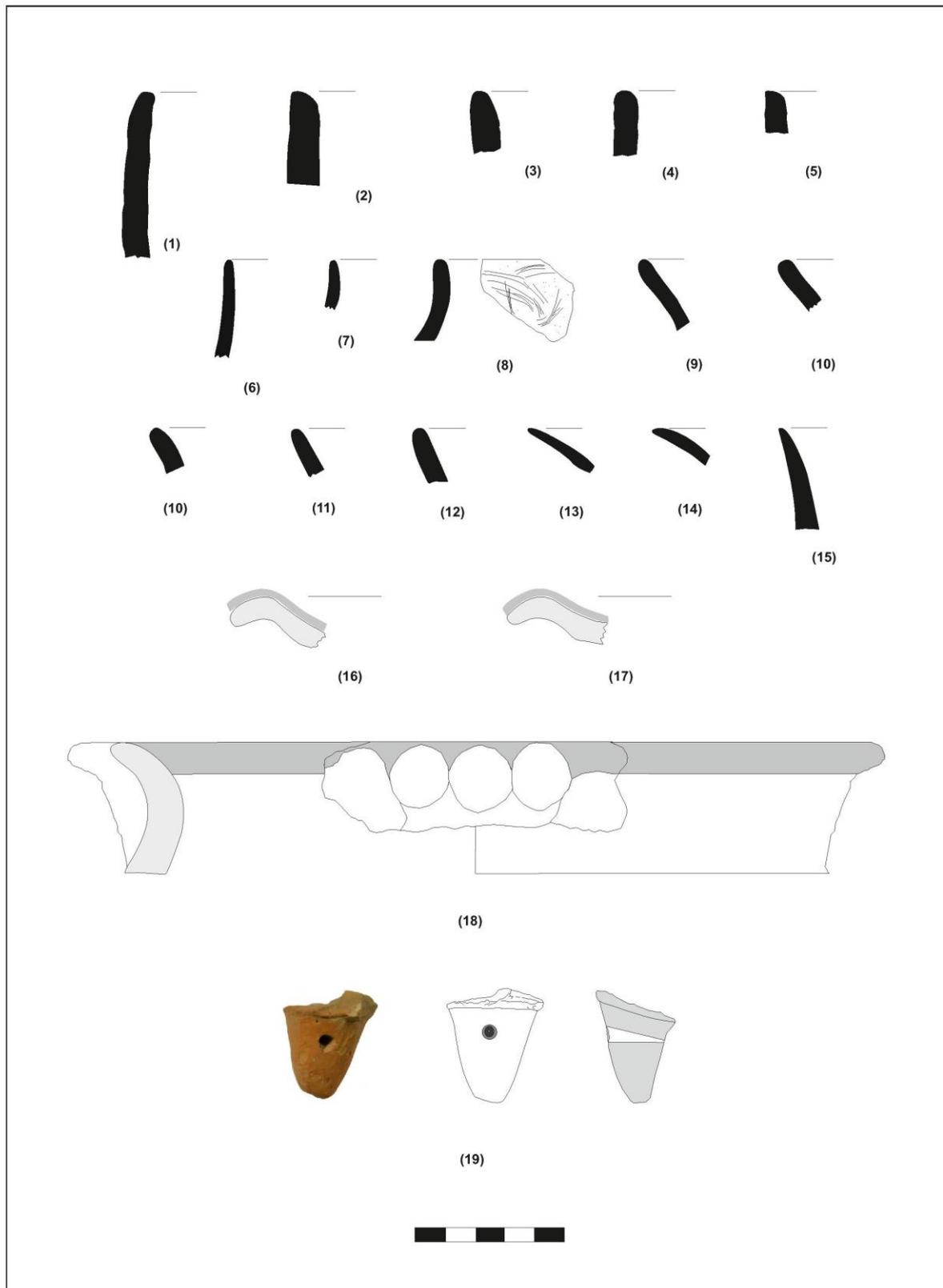


Figura 4.: Materiales de Corte C.2., Nivel VIII de la campaña de 1962 de García Guinea. (Elaboración propia)

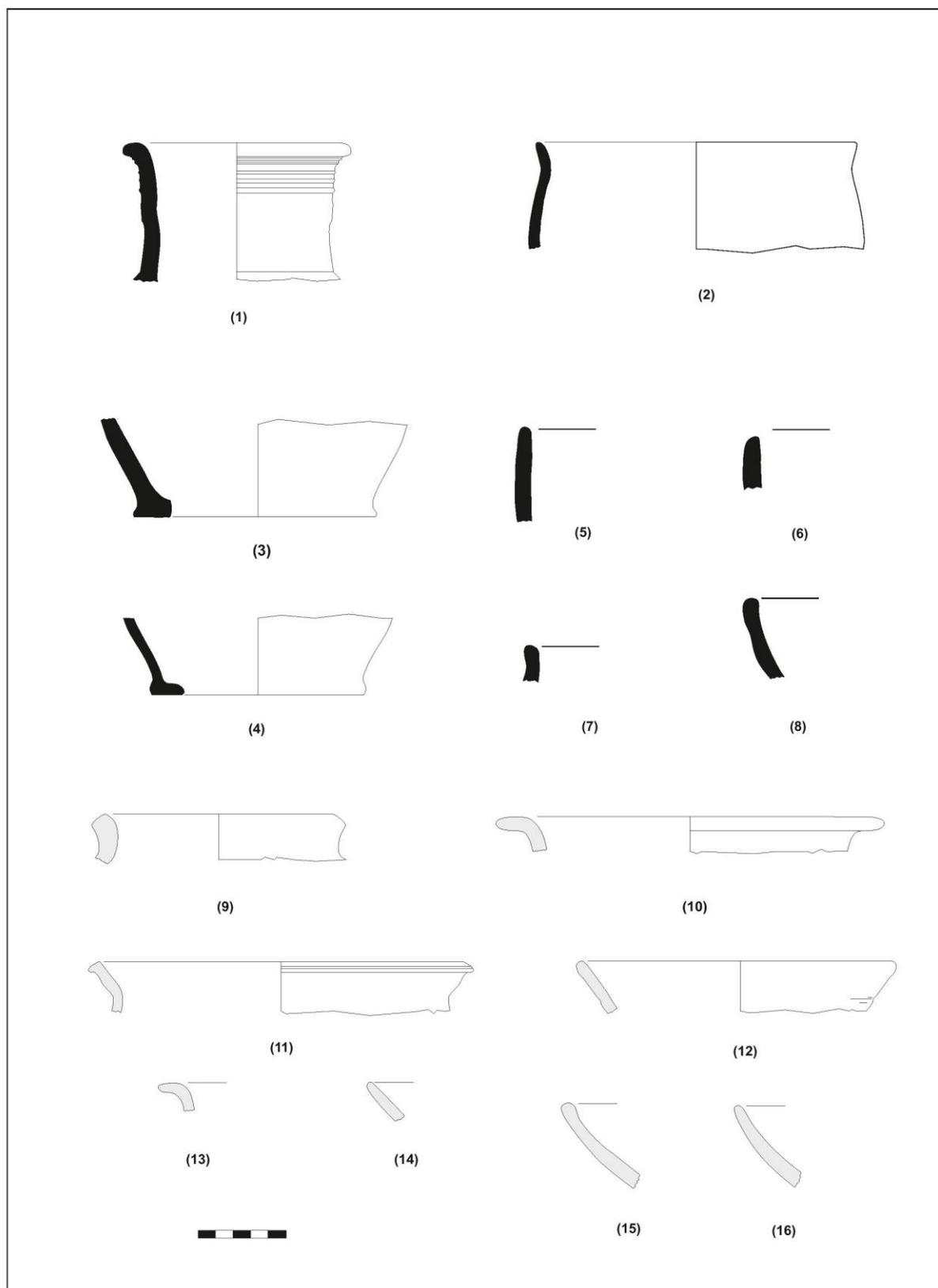


Figura 5.: Materiales de Corte C.B., Nivel IIa de la campaña de 1962 de García Guinea. (Elaboración propia)

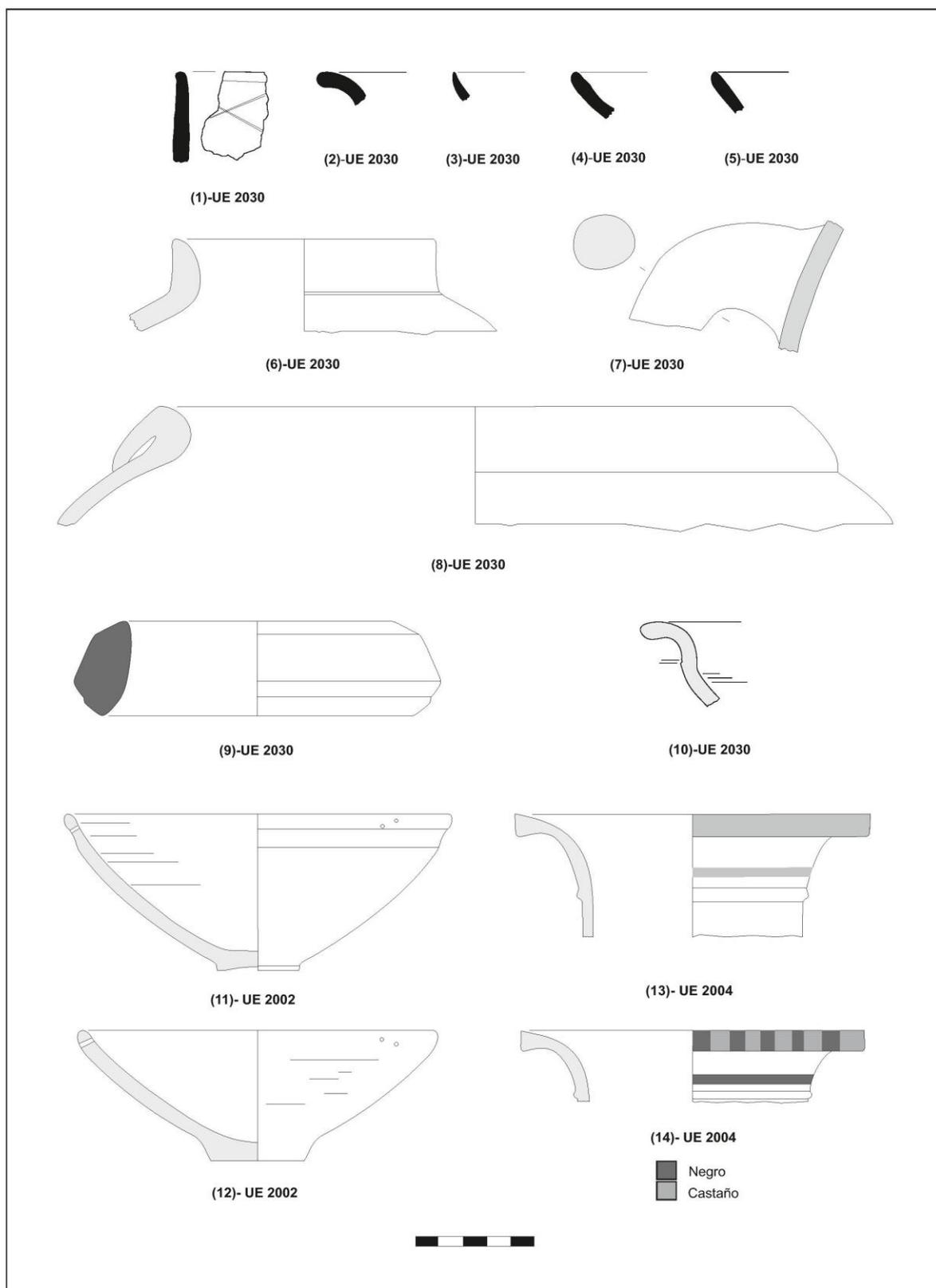


Figura 6.: Materiales del Sector 2., UU.EE. 2030-2004-2002 de la campaña de 1986 de J. Espaldé Reballí y M<sup>a</sup>. J. Caja Briasco